

Comunidades por la inmunidad: historias sobre el COVID The Peale, Baltimore | 2022

Mama Linda Goss (00:08): (Cantando) Bueno, ay, bueno, ay, bueno. Es hora de contar historias. (Suenan campanas) Hagan una ronda, mi gente. Bueno, bueno. Hagan una ronda, mi gente. Bueno, bueno, bueno, bueno, bueno. Es hora de contar historias. Bueno, bueno. Es hora de contar historias. Bueno, bueno. Es hora de contar historias. Bueno, bueno, bueno, bueno, bueno, y claro que sí, es hora de contar historias. Entonces, amigos, hagan una ronda, y escuchen las historias. Y, claro que sí, es hora de contar historias, entonces, amigos, hagan una ronda y escuchen las historias.

Mama Linda Goss (01:00): (Cantando). Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Ayudan por toda esta tierra. Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Manos y mentes talentosas ayudan a la humanidad. Ayudan por toda esta tierra.

Mama Linda Goss (01:30): Hola a todos. Me llamo Mama Linda. Soy narradora de historias. Soy conocida por hacer sonar mis campanas, pero hoy estoy haciendo sonar las campanas de la escuela. Acompañenme a visitar la clase de sexto grado del docente Paul Best. Hoy es viernes, el último día de la semana escolar. Es la última hora del día del profesor Best. Los estudiantes entran en el aula, muy ansiosos y entusiasmados, no porque ya casi es hora de ir a casa. Es que el profesor Best hace que aprender sea súperinteresante. Para llamar la atención de la clase, dice: "Yo voy". La clase responde: "Yo puedo". "Yo voy", dice él, y otra vez la clase dice: "Yo puedo". "Gracias", dice el profesor Best.

Mama Linda Goss (02:28): "Buenas tardes a la clase. Como hoy tenemos algunos estudiantes nuevos que visitan la clase, me gustaría que alguien les explicara qué significa yo voy y yo puedo." Una estudiante levanta la mano. "Sí, Sharon, puedes compartir." "Yo voy, yo puedo, es un saludo de llamado y repuesta de la lengua akan que se habla en Ghana. Ghana es un país de África Occidental. Cuando alguien dice 'yo voy', significa que están diciendo que necesitan tu atención. Y la respuesta es 'yo puedo', que significa que sí, tienes mi atención. "Muchas gracias, Sharon. Muy bien", responde el profesor Best. "Ahora, ¿quién recuerda la tarea que les di el viernes pasado para que trajeran hoy?" Jamal levanta la mano: "Hoy es hora de jugar, ¿saben quién es? ¿Puedo hacerlos decir 'qué chido'?" Nuestra tarea era compartir información sobre los pioneros de color del campo de la medicina sobre los que quizás no sabemos." "Gracias, Jamal. Eso es correcto. Excelente. Bueno, ¿quién quiere ir primero?", dice el profesor Best. Tyrone levanta la mano y dice: "Yo, señor Best. Yo voy". La clase responde: "Yo puedo". Tyrone comienza.

Mama Linda Goss (03:45): "Esta persona es una de las mujeres del año conmemoradas por USA Today en 2022. Ha sido la inspiración de muchas personas, sobre todo de mujeres y personas de color. Ha inspirado a muchos a estudiar ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Dice que es increíble estar viviendo en esta época en la que tiene la oportunidad de trabajar en algo que de gran importancia a nivel mundial. ¿Saben quién es? ¿Puedo hacerlos decir 'qué chido'?" Los estudiantes quedan anonadados. No se dan cuenta de quién es, por lo que Tyrone continúa: "Fue nombrada en la lista de las 100 personas más influyentes de la revista Time. Señor Best, es incluso más joven que usted." "¿Cómo?", dice el señor Best. "Qué chido", dice el señor Best. La clase se ríe. Tyrone continúa: "Nació el

26 de enero de 1986 en Carolina del Norte. Esta es la última pista que les doy: el Dr. Anthony Fauci dijo que esta persona es una científica afroamericana que está a la vanguardia del desarrollo de la vacuna". "Qué chido", dicen algunos de los estudiantes.

Mama Linda Goss (05:01): Tyrone dice después, con orgullo en su voz: "Ella es la Dra. Kizzmekia Corbett y prefiere que la llamen Kizzy. La Dra. Corbett es inmunóloga viral y es la directora científica del equipo que desarrolló la vacuna contra el COVID-19 de Moderna. Trabaja en la Universidad de Harvard pero se toma el tiempo de visitar las comunidades que dudan sobre vacunarse o no. Responde sus preocupaciones y así tranquiliza los miedos de la gente. Ha dedicado su vida a luchar por la igualdad en la atención médica. Gracias por escucharme". "Qué chido, qué chido", se escucha por toda el aula. Los estudiantes aplauden a Tyrone. "Muchas gracias", dice el señor Best.

Mama Linda Goss (05:49): "Tyrone, eso fue excelente. ¿Quién quiere ir después?", pregunta el profesor Best. "Yo voy", dice Aisha. "Yo puedo", responde la clase. Aisha comienza: "Esta persona nació en el siglo XIX y falleció a principios del siglo XX. Fue conocida en su época, pero no por sus aportes a la medicina. Aprendió a hacer remedios caseros de su mamá y, durante la Guerra Civil, se convirtió en enfermera y cuidó a personas enfermas, heridas y agonizantes. Cuidó a soldados de color. Sabía tratar la viruela, la disentería, las fiebres malignas y otras enfermedades infecciosas. Usaba raíces de lirios acuáticos y preparaba hierbas con geranios. Preparaba un brebaje amargo y se lo daba de beber a los soldados. El brebaje era sanador y muchos soldados se recuperaron. ¿Quién es esta persona?" Un estudiante llamado Chris levanta la mano: "¿Es Harriet Tubman?" "Sí", responde Aisha. "Qué chido", dice él, "la conozco como la Moisés de las personas de color y sabía que era conductora del ferrocarril subterráneo, pero no sabía que era enfermera".

Mama Linda Goss (07:06): "Ay, sí", dice Aisha, y añade: "su sueño era tener su propio hospital o una residencia para cuidar a los ancianos, los enfermos y las personas sin hogar. Ahora bien, a pesar de arduo trabajo y la dedicación de Harriet Tubman para con los soldados de color de la Unión, no recibió ningún tipo de remuneración. La Secretaría de Estado de los Estados Unidos expuso su caso ante el Congreso y pidió que le dieran una pensión. Su caso fue rechazado. En 1899, recibió una pensión por viudez porque su segundo marido, Nelson Davis, sirvió en la Guerra Civil. Esta pensión se incrementó de \$8 a \$20 por mes. Usando el poco dinero que tenía y las donaciones que recibió de las personas que la apoyaban, Harriet Tubman vio su sueño convertirse en realidad en 1908, cuando se construyó la Residencia para Ancianos Harriet Tubman cerca de su granja en Auburn, Nueva York. Allí, cuidó de personas enfermas y ancianos hasta que falleció en ese mismo lugar en 1913. Ahora bien, ¿puedo hacerlos decir 'qué chido'?" "Qué chido, qué chido, qué chido", dice la clase y aplauden a Aisha. "Gracias, Aisha. Eso fue excelente", dice el profesor Best. "¿Quién quiere ir después?"

Mama Linda Goss (08:30): "Yo voy", dice Bernard. "Yo puedo", responde la clase. "Bernard, puedes empezar." "Gracias, profesor Best. Efectivamente, los Estados Unidos han pasado por varias epidemias y pandemias, como las de la viruela, la fiebre amarilla, la fiebre tifoidea, la polio, además de la del COVID-19. Voy a contarles una historia sobre dos hombres de color que vivieron a mediados del siglo XVIII, hasta principios del siglo XIX. Eran muy buenos amigos. Juntos, fundaron una organización. Eran pastores que fundaron sus propias iglesias. Eran abolicionistas y líderes de su comunidad. También fueron clave en la lucha contra la epidemia de fiebre amarilla en 1793 en Filadelfia, Pensilvania, que en ese momento era la capital de los Estados Unidos. El presidente era George Washington y él y su familia tuvieron que huir de la ciudad, al igual que muchas otras personas acaudaladas. Ahora bien, estos hombres de color no huyeron de la ciudad. En cambio, brindaron un excelente servicio a la gente de

Filadelfia, aunque no recibieron ningún reconocimiento por ello. ¿Saben quiénes eran? ¿Ya puedo hacerlos decir 'qué chido'?"

Mama Linda Goss (09:44): "Qué chido", dice uno de los estudiantes. Bernard continúa: "Estoy hablando de Richard Allen y Absalom Jones. Ahora bien, se publicó un panfleto con desinformación y afirmaciones falsas sobre Allen y Jones, así como sobre otras personas de color que ayudaron a las personas que estaban enfermas o que agonizaban por la fiebre amarilla. Decía que las personas de color ni siquiera podían contraer la fiebre amarilla. Sin embargo, Richard Allen contrajo la fiebre amarilla y, por suerte, sobrevivió. Él y Absalom Jones publicaron juntos su propio relato sobre todo lo que hicieron las personas de color. Las personas de color, tanto libres como esclavos, limpiaron las calles. Cuidaron a los enfermos. Transportaron a los enfermos. Les dieron de comer a los enfermos. Les lavaron la ropa. Cavaron tumbas y enterraron a los muertos. Se hicieron cargo de tareas que, ay, nadie quería hacer. La mayoría de ellos no recibió ningún tipo de compensación, ni siquiera un agradecimiento por sus servicios. Richard Allen y Absalom Jones eran narradores de historias, como los griots sobre los que usted nos contó, señor Best, que documentaron la historia, la verdad y los relatos de su gente. Toda persona es necesaria durante una crisis, desde quien cuida a los enfermos hasta quien cava las tumbas. ¿Me dan un 'qué chido'?"

Mama Linda Goss (11:05): "Qué chido, qué chido", responde la clase a Bernard. Le dan un aplauso atronador. "Gracias, Bernard. Eso fue muy bueno. Bueno, clase, tenemos tiempo para uno más. ¿Quién quiere ir después?" "Yo voy", dice Laura. "Yo puedo", responde la clase. "Gracias. Esta persona nació en África Occidental. Se cree que nació en Ghana y que pertenecía al pueblo akan. No se sabe su fecha de nacimiento. Puede haber nacido en el siglo XVII o a principios del siglo XVIII. Ni siquiera se conoce su nombre real, pero lo que sí se sabe es que fue traído a este país como un ser humano esclavizado y fue traído con la idea de la inoculación, que fue anterior a la vacunación." "¿Qué?", dijeron algunas de las personas de la clase. "Qué chido", dijo el profesor Best. "Guau."

Mama Linda Goss (12:15): "Ahora bien, este africano desconocido y esclavizado fue entregado como obsequio a Cotton Mather. Así es, el mismísimo Cotton Mather que fue parte de los juicios a las brujas de Salem. Ahora bien, Cotton Mather le dio a esta persona esclavizada el nombre de Onesimus, y Onesimus se escribe O-N-E-S-I-M-U-S. Onesimus recibió el nombre de un hombre esclavizado de la Biblia que obtuvo su libertad. Viajemos a Boston, Massachusetts, al verano de 1721. Mucha gente moría de viruela. Quienes sobrevivían, quedaban con cicatrices. Los ministros, así como también los médicos, trataban de aliviar el sufrimiento de los demás. Cotton Mather, un ministro, le preguntó a Onesimus si alguna vez había tenido viruela y él respondió "Sí y no". Onesimus le contó a Cotton Mather sobre el procedimiento que usaba su pueblo en África Occidental, en el que tomaban una muestra de pus afectada con viruela y la colocaban en una herida en la piel. Te enfermaba, pero te recuperabas y, cuando te recuperabas, eras inmune a la viruela. Eso es lo que había vivido Onesimus en carne propia y es lo que se conoce como inoculación. Cotton Mather quedó sorprendido por esto y le contó a su amigo, el doctor Boylston, sobre el procedimiento."

Mama Linda Goss (14:04): "Ellos, a su vez, inocularon a cientos de personas en todo Boston durante la epidemia de viruela, y de esas personas todos sobrevivieron, menos seis. Cotton Mather publicó sus conclusiones. No obstante, en lugar de aclamarlo como héroe, la gente de Boston pasó a odiarlo. Un periódico que editaba James Franklin difundió afirmaciones engañosas contra Mather que hicieron que la gente tuviera miedo de inocularse. James Franklin tenía un hermano menor, llamado Benjamin, que también trabajaba para el periódico. Así es, el mismísimo Benjamin Franklin que después se convertiría

en científico, inventor, escritor y uno de los firmantes de la Declaración de Independencia. Pero, durante esa época, estaba influenciado por su hermano mayor. Los hermanos Franklin siguieron publicando cosas horribles sobre Cotton Mather. Las cosas eran tan malas que, se dice, uno de los lectores del periódico arrojó una bomba incendiaria en llamas por la ventana de Mather. Por fortuna, nadie salió herido. Benjamin Franklin no inoculó a sus hijos y, lamentablemente, en 1736, su hijo de cuatro años murió de viruela. Esa pérdida terrible le causó tanta pena y tanto sufrimiento a Benjamin Franklin que cambió su opinión y alentó a los padres a vacunarse, ellos y sus hijos."

Mama Linda Goss (15:44): "Ahora bien, años más tarde, Edward Jenner se haría conocido como el padre de la inmunología y se le adjudica haber inventado la primera vacuna contra la viruela en 1796. Si bien él había leído sobre Cotton Mather y Onesimus, Onesimus no recibió ningún reconocimiento y fue dejado fuera de los libros de historia. Pero de no haber sido por él, muchos estadounidenses no se habrían salvado de la viruela. El nombre de Onesimus significa útil y valioso, y vaya si lo fue. Debemos recordarlo. Debemos recordar ese nombre y lo que hizo por este país. Gracias." "Qué chido", dice la clase. Y aplauden a Laura. "Guau. Gracias, Laura. Eso fue excelente", dice el profesor Best. "Levanten la mano si han aprendido algo nuevo hoy." Toda la clase levanta la mano. "Gracias. La tarea para la próxima clase es sobre los pioneros de color en el campo de la innovación y las invenciones. Clase, compartan con nuestros visitantes cuál es nuestro lema." La clase dice, con orgullo: "Sigamos investigando, sigamos haciendo preguntas, sigamos aprendiendo, sigamos yendo para adelante". "Excelente", dice el profesor Best, "pueden retirarse".

Mama Linda Goss (17:17): (Cantando).